

LA FERTILIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.

10 CTS.

DOMINGO 9 DE FEBRERO DE 1851.

N.º 153.

Obra estrambótica.

La congregacion del Indico de Roma ha prohibido, en sesion celebrada el 30 de diciembre, una obra intitulada *Los misterios de la Inquisicion y de otras sociedades secretas de España*, libro escrito en frances por V. de Fereal.

Nosotros, há tiempo, tuvimos ocasion de leer esta obra, y podemos asegurar que es de lo mas estravagante que ha salido de cabeza de frances. La verdad de la historia, las falsedades mas ridiculas, el trastorno de los tiempos, los personajes viviendo en siglos distintos del que existieron, todo se encuentra en *Los misterios de la Inquisicion de España*.

Por de pronto Pedro Arbués, que fué inquisidor general de Aragon en tiempos de Fernando el Católico y al establecerse el Santo Oficio, es el personage de esta novela, cuya accion pasa en Sevilla durante el reinado de Carlos V. Arbués es inquisidor sevillano: dá suntuosas bacanales nocturnas en el alcázar de los reyes moros, á las cuales asistian el arzobispo de Toledo, el obispo de Málaga y otros prelados que, segun Mr. Fereal, estaban ausentes de sus diócesis para hacer la corte á Arbués y para comer y emborracharse á su lado.

En *Los misterios de la Inquisicion* hay un gobernador en Sevilla y no un asistente, el cual tenia una hija, objeto de las lacivas pretensiones de Arbués. Hay una sociedad de gitanos y malhechores protegida por los del Santo Oficio. Hay mugeres que en el siglo XVI se vestian de manolas, con su saya y su mantilla: hay frailes que aunque profesaban, vivian en sus casas; y hay una coleccion tan grande de desatinos, que hariar reir á la misma tristeza.

Quando hay gentes que pretenden rehabilitar la memoria del Santo Oficio, libros de esta especie, donde el embuste camina siempre junto á la verdad, y donde la verdad siempre se halla oscurecida, solo consiguen hacer mala una buena causa. Quando hay razones para combatir á un mónstruo de crímenes, ¿porqué se han de inventar los que jamás ha cometido?

Por nuestra parte creemos que el libro de *Los misterios de la Inquisicion y de otras sociedades secretas de España* está perfectamente vedado, por que antes ya debiera haberlo sido en nombre del buen criterio y de la verdad histórica.

Observacion inglesa.

Cierto viagero ingles, amigo nuestro y persona recién llegada por vez primera á esta muy noble, muy leal y muy heroica ciudad del forzado Hércules, desquijarador de leones y de otros insectillos de esta especie, anda de ceca en meca por las calles de Cádiz visitando los edificios públicos y privados.

Ya va á contemplar el progreso de las artes que hay en esta ciudad, y para ello visita la Academia sita en la plaza de Mina, ya depone algo de su severidad británica, y anheloso de estudiar todos nuestros usos y costumbres, visita una taberna para comer, segun nos ha dicho, *popularmente*.

Pues señores, este sugeto pasó una mañana de estos últimos dias por delante de la cárcel pública de Cádiz. Contempló aquel edificio, y sin saber su objeto, creyó al verlo cerrado que era un templo romano restaurado, ó alguna cosa por el estilo. Incierto, sin embargo, y queriendo autorizar sus conjeturas con algun testimonio valedero, apeló al plano de esta ciudad, y en él leyó que aquel edificio era la cárcel pública gaditana.

Pero aun no quedó del todo satisfecho, contemplando que la puerta de la cárcel estaba cerrada por la parte de fuera con un candado enorme. Al punto imaginó que el cerrar por fuera las cárceles, dejando iguales á los carceleros y á los encarcelados, era cosa del sistema penitenciario español. Al fin le preguntó á un caballero que pasaba el motivo de estar cerrada de tan extraña suerte la cárcel de una ciudad populosa. El transeúnte, cortés cual cumple á todo caballero cristiano, respondió que el can-

dado estaba puesto en la puerta porque no habia preso alguno dentro del edificio.

Quedóse estupefacto el ingles, y á no ser por que profesa la religion protestante, apuesto los cinco dedos de mi mano que con los suyos se hubiera hecho cruces, no una, ni dos, sino veinte y aun veinte y una veces.

Al punto cogió su libro de memorias y escribió:—«En Cádiz hay tal moralidad que la cárcel pública está convertida en nido de ratas y ratones, y cerrada lo mas del año con un grueso candado por la parte exterior. Esto revela que en Cádiz no hay rateros ni asesinos. ¡Feliz un pueblo en donde hay tan grandes virtudes! El edificio tiene un letrero en lengua española que dice: *Odia el delito y compadece al delincuente*; y de tal modo ha quedado impreso en el ánimo de la gente perversa este lema, que en Cádiz todos odian los delitos, con lo cual se ahorran de compadecer á los delinquentes.»

Pagarse del exterior.

Ha sido estrenada últimamente en el teatro de San-Fernando de Sevilla la lindísima comedia de nuestro amigo don Francisco Flores Arenas, intitulada: *Pagarse del exterior*. Acerca del indudable mérito de esta obra dice el *Diario de Sevilla* las siguientes razones, dictadas por un amor al arte y un reconocimiento al verdadero ingenio, que contrastan notablemente con algunas murmuraciones, y no críticas, que sufrió esta comedia en su última representacion en el teatro gaditano.

Habla, pues, el *Diario de Sevilla*:

«La verdadera y mas notable novedad de la semana fué la comedia en tres actos, Pa-

garse de exterior, original del señor Flores Arenas. A vueltas de algunos lunares, es esta comedia una pieza á todas luces sobresaliente. Como todas las de costumbres, tiene intriga muy sencilla, pero muy bien pensada, mejor conducida, altamente verosímil y eminentemente moral. Está escrita en la lengua de Mariana y de Cervantes, que por desgracia va siendo cosa de contrabando: su versificación es maravillosa, y casi puede decirse que cada palabra es un chiste: pero ¡que chistes! Encierran toda la sal ática que pica sin lastimar, que escita la hilaridad sin ofender la moral, ofreciendo el único y puro placer que debe buscarse en el teatro. Ya que los límites de nuestro periódico no nos permiten el estenso análisis que esta comedia merece, nos limitamos á decir que llena perfectamente el precepto de envolver la esencia mas útil, en las formas mas agradables.

Nueva compañía lírica.

Acaba de llegar á esta ciudad una compañía lírica, la cual ha hecho en *debut* su el espacioso coliseo del campo de la Catedral. Toda ella se compone de bajos profundos, algunos barítonos y tal cual contralto. Los tiples y los tenores llegarán por Pascua de Navidad. Desde el principio del mes están representando la zarzuela andaluza que con el título del *Perneo*, acaban de componer los señores Cerdini y Marranini. Los tiples y los tenores se proponen poner en escena otra zarzuela, tambien andaluza, intitulada *La gran batalla de Pavia*. Los individuos de la compañía actual acuden tambien á cantar en las casas particulares, en las que algunos de ellos han hecho gala de su esquisito canto de *forituri*.

Flamante invencion para componer charadas.

Habiendo visto que nuestros hermanos, la devota Paz de Sevilla, el *alioli Barcelones* y otros periódicos de mas ó menos pujanza, han vuelto á resucitar los magníficos y bonachones tiempos de las charadas, hemos resuelto nos, los redactores de la *Tertulia*, en sesion de este dia, entrar tambien en la citada moda, si bien con un adelanto, que consiste en formar las supradichas del modo que verán nuestros suscritores de ambos géneros:

PRIMERA.

Si juntas mi prima y terciá
con mi segunda y mi cuarta,
encontrarás en mi todo
lo que te diere la gana.

SEGUNDA.

Mi primera y mi segunda
forman la palabra *mente*,
y con la tercera y cuarta
mentecato de repente.

TERCERA.

Mi primera repetida
es mas tonta que *pipl*,
la segunda es una *ó*
y mi terciá valadí
repetida es niño ó *rorro*
y mi todo es la palabra *piorro*.

NOTA.

Y era tanto y tan grande el viento que se apagaron las velas del Santísimo Sacramento.)

CUARTA.

Mi primera y terciá con
la segunda y cuarta y
la quinta, hasta siete son
do, re, mi, fa, sol, la, si.

QUINTA.

Junta todas las palabras
de esta infame redondilla
y al fin sacarás en limpio
que esta es la charada quinta.

SESTA.

Si me aciertas lo que llevo en
el pañuelo, te doy un racimo.

A la primer persona que se presente en la redaccion de LA TERTULIA con la solucion de cualquiera de las anteriores charadas, se le REGALARA UNA ONZA y una magnifica edicion de las obras de Pero-Gruyo, con escelentes grabados y variadas viñetas, y encuadernada con el mas exquisitísimo gusto.

TEATRO PRINCIPAL.

No tenemos que dar en esta semana á nuestros lectores noticia alguna teatral que merezca importancia, en razon á no haberse puesto ninguna nueva ópera en escena. Sin embargo, es obligacion nuestra no dejar de pagar nuestro tributo de admiracion á la señora Rossi-Caccia por lo felicisima que estuvo, así en la última representacion de *La Lucia*, en la que arrancó, como de costumbre, ostrepitosos bravos y plausos, como en el papel de *Lucrecia* en la noche de su beneficio. Cantó aun mejor que en la anterior temporada; quizá porque estuviera mas en voz, ó quizá porque hiciera mayores esfuerzos por corresponder á las muestras de entusiasmo que recibe continuamente del público. Así es, que fué dos veces seguida llamada á la escena, juntamente con su digno compañero el señor Sinico, á la conclusion del magní-

fico terceto del tercer acto. La primera vez se presentó el señor Derivis con los dos distinguidos cantantes. Pero en la segunda hubo de conocer que los aplausos iban dirigidos á sus compañeros mas bien que á él, cuando tuvo la prudencia de no aparecer en la escena, sin embargo de las señales que la Rossi le hacia para que saliera de entre bastidores, pero el bajo profundo cantaba á la sazón el aria de *estornuda cuanto quieras no me voy de este lugar*.

No concluiremos este pequeño artículo sin manifestar que la señora Villar, á quien se confió el papel de Maffio Orsini, estuvo mejor de lo que era de esperar de una tiple que cantaba la parte de un contralto, y dió pruebas de los adelantos que hace en el arte, bajo la direccion de la gran artista cuyos consejos y cuyas lecciones recibe.

Es ya seguro que para el martes ó el miércoles se pondrá en escena el deseado *Corralino*, y que en la siguiente semana se ejecutará la ópera los *Paritanos*, que tanto ha gustado siempre en Cádiz, y que hace bastante tiempo no se ha oido cantar.

Nueva zarzuela andaluza.

Como una muestra del talento que se va desplegando en nuestros ingenios indigenas, para escribir obras que llaman andaluzas, y llenarlas de los dicharachos que se quieren pasar por andaluzadas, daremos una muestra de lo que es la nueva zarzuela intitulada *El Perneo*.

PERSONAS.

El tio Mondongo.
La tia Jamona.

Salchicha..... } gitanas.
 Manteca }
 Flin-flan..... } principe ruso.
 Tripillas..... }
 Cabnillo..... } majos.
 Rabon..... }

Coro de mugeres de la Mirandilla, de borrachos, de muchachos de la candela, y de basureros.

Las primeras escenas pasan en el campo de la Catedral, las segundas en un bodegon de la Mirandilla, las otras en el corralon de los carros, y las últimas en un burdel, para gloria de Andalucia y exaltacion de las buenas costumbres.

Al levantarse el telon aparece el campo de la Catedral. Tocan á un tiempo las campanas, y lleva el contrapunto un cañon de á treinta y dos.

El teatro estará lleno de marranos, vulgo puercos, cerdos ó cochuios. Transita multitud de gente por entre ellos, y canta el coro.

BAJOS..... ¡Gruñ! ¡Gruñ!
 CONTRALTOS. ¡Gruñó! ¡Gruñó!
 TUTI..... ¡Viva el perneo!
 ¡Ay qué mareo!
 Esto es metenguo
 y de mistó.
 Pam, pam, pim, pom.

Paran las campanas.

Saló el tio Mondongo borracho, se revuelca por el suelo, estornuda, vomita, hace otras indecencias de medio carácter para que el publico se ria y aplauda, y luego canta acompañado de un violin:

Tengo una chai salerosa
 que por boca me la ha dao,
 pues se fué con los soldao
 y me dejó, chachipé.
 Cabalito y arromales
 venga pita, venga pita
 y luego niñas bonita
 que es too lo que hay que vé.
 Esta es toa la Andalucia
 lo mismo que jago yo!...
 Salerito, salerito,
 viva er salero español!

CORO. ¡Ay que mareo,
 viva el perneo!
 Tocan las campanas.

Pam, pam, pim, pom.

Despuos de una introduccion tan escesivamente andaluza, siguen otras escenas que no es del caso referir.

La que retrata los lances de un bodegon empieza así:

Aparece un bodegon en la Mirandilla. Habrá una porcion de gente comiendo en distintas mesas.

CORO. Viva el menuo,
 menuo juncá,
 y mas menuo
 y mas y mas.

El menuo y menuo
 si que es salero,
 vayan enhoramala
 los estrangeros.

Como es natural, esta filípica contra los estrangeros en un bodegon de la Mirandilla, y en alabanza del menudo, dará ocasion al público para que aplauda frenéticamente el patriotismo del autor.

Saló luego el principe ruso Plin-flan acompañado del tio Mondongo.

MONDONGO. Caballeros ¡qué guasa!
 un señó ruso
 á come caracoles
 viene y menuo.

CORO..... Que majaderos
 malditos los guasones
 de lo estrangeros.

MONDONGO. Una niña bonita (al príncipe.)
 tengo pa ti,
 es una moza chula
 buena y barí.
 Pero antes ¡busco!...
 vas á comer dos platos *
 de un buen menuo.

CORO..... El menuo es saleroso,
 y tal salero
 no merecen comerlo
 los estrangeros.

El coro dá de porrazos al príncipe ruso, le tiran los platos de menudo y vazofia á la cabeza, lo llenan de inmundicias, y le dice:

MONDONGO. Mira, arrastrao,
 mardito seas,
 por siempre en el infierno
 allí te veas.

El menuo y la pita
 no deben tomarlos
 la gente endina.

Se trasforma la escena en el corralon de los carros á la hora de salir los *calqueiras* armados de pala y escobillon.

CORO... Leirun, leirun, leirun,
Si fueres á miña terra
y preguntaren por mi,
dile que estoy en Cádiz
vendiendo ajua y anis.
Tanto bailé con la moza del cura,
tanto bailé que me dió calentura.
Leirun, leirun, leirun.

Entra precipitadamente el príncipe ruso Flin-flan, comiendo una vela de sebo y hu-yendo de las mugeres de la Mirandilla: detras le sigue el tio Mondongo trayendo á cuestas á la maja Salchicha.

CORO..... ¡Viva la grasia
de la Mirandilla,
viva el buen menuo
y la manzanilla!

MONDONGO. Apartate tú Flin-flan.
Aquí te traigo á Salchicha.

FLIN-FLAN. Crisqui, crasqui crosqui!

SALCHICHA. Mira que to day un sosqui.

Coro de mugeres de bien.

¡Viva el salero!
no queremos la guasa
de un estrangero.
Que en esto suelo andaluz
tenemos quien nos camele,
y sobre todo virtud.

FLIN-FLAN se limpia el menudo que le echaron en el bodegon, y un chiquillo de la candela le roba en tanto el pañuelo y las gafas que lleva puestas, coincidiendo esto con el siguiente coro:

Los estrangeros
son muy guasones,
toditos ellos
son muy lairones.
¡Viva el salero!
¡viva la grasia!
¡ay que me muero,
bé! zas! salon!

Los *calqueiras* barren el tablado, llenan de polvo á los espectadores, cargan los carros de basura y las mugeres de bien riñen muy virtuosamente, hasta arañarse y arrancarse el pelo á gañafones.

Sale el majo Rabon y canta este aria:

Yo puse mi cuiño
sobre un zapato,

y de pronto los do estrangi
me lo robaron.
Maldita sea
zapatora del alma,
que me anareas.

Lo vé Salchicha y se baja de los hom-bros del tio Mondongo, corriendo abrazar al Rabon. El gitano y el príncipe se quedan con tres palmos de narices y echan un ci-garro.

DUO.

SALCHICHA. ¡Ay! ¿porqué estás enojao?

RABON..... ¡Ay! ¿y porqué tú te has najao?

SALCHICHA. ¿Para ver si me buscabas?

RABON..... Pus te encontré.

SALCHICHA. Jui sala o!

LOS DOS.... Dame los brazos!

Toma los brazos!

Venga los brazos!

Daca los brazos!

Aprieta! aprieta!

Aprieta! aprieta!

Aquí ocho cuartos vale

una pandereta!

CORO..... ¡Viva el salero!

ande el salero!

y que mueran de envidia

los estrangeros!

Flin-flan acaba de fumar el cigarro y tira la colilla que recoge el tio Mondongo.

Se trasforma el teatro en un burdel; pero nosotros echaremos el telon antes de tiempo, no sea que el público nos aplauda demasiado atendido el espíritu de la época.

F. S. DEL ARCO.

Miscelánea.

Los periódicos alemanes contienen siempre noticias musicales de algun interes, entre las cuales figuran en relevante lugar los aplausos que se prodigan al célebre pianista Koutski, ya en Breslau en públicos conciertos, ya en Berlin en el seno de la familia real, que en compañía de su hermano violinista Apolinario de Koutski, encantan y conmueven á los aficionados, y estañan á los profes.

Por desgracia estas líneas nos traen á la

consideracion las circunstancias que hicieron que aquel eminente pianista no se fijase en Madrid bajo una proteccion digna de su talento. Por desgracia, repetimos, estas representaciones artisticas no deben efectuarse en nuestro suelo, donde tambien tenemos españoles que van á otra parte á producir sus talentos, y donde deseamos que sean acogidos sin sentimiento de rivalidad personal y solo con la emulacion artistica. Y por último, el arte musical no tiene patria propia, y el mérito debe prevalecer sobre toda consideracion, cuando se trata de una eminente celebridad, segun los referidos paises le juzgan, y como tal asimismo se hizo admirar en Madrid.

En efecto, el señor Koutski tocó en Berlin delante de SS. MM., y el rey se le dirigió dándole las mas afectuosas pruebas de su real satisfaccion, y manifestando un aprecio particular, diciendo que le *habia reconciliado con el piano*.

Pero á fin de que nuestros lectores se enteren del aprecio que semejantes artistas merecen en aquel país clásico de la música instrumental, vamos á traducir la descripcion del concierto que el señor Koutski dió en Breslau, y con ello concluimos nuestro artículo, dedicado á la memoria de un eminente profesor que ha dejado tan gratos recuerdos en Madrid y Lisboa como gran pianista-compositor. Dice así la *Gaceta de Breslau*:

CONCIERTO.

«Con dificultad se presentan otras ocasiones en que tengamos celebridades que arranquen tan vivos aplausos. A la verdad, se ofrecieron cosas tan extraordinarias, que el público hizo exclamaciones de la mas grande aprobacion.

Este concierto se inauguró con el *Saludo á los artistas* de Mendelsou, cantado por los socios de la union musical, con acompañamiento de instrumentos de cobre. La ejecucion fué completa y de un efecto imponente.

Siguió despues el sesteto para piano, dos violines, violoncello, viola y bajo, compuesto por el señor Koutski, sobre cuya interesante composicion nuestros lectores tienen ya noticia.

En seguida el señor Apolinario de Koutski tocó una melodía de Schubert para violin y

un brillante capricho de su composicion, recogiendo á su vez estrepitosos aplausos, cerrando la primera parte del concierto la fantasia en *dó* del *Attila*, que el pianista ejecutó con la perfeccion que ejecuta el propio autor.

La segunda parte empezó con la gran sonata *la bemol* para piano y violin de Beethoven, ajeutada con una perfeccion indescribible, si bien el primero y último allegro nos pareció demasiado animado, pues en la época de Beethoven los tiempos eran menos vivos y llenos de aquella natural gravedad que nuestro público no quiere comprender.

Siguió la *Resignacion* por el pianista, bella pieza en *re bemol*, á la cual siguió otra aun mas sublime titulada el *Scherzo*, y en donde recogió los mas estrepitosos aplausos del auditorio. La ejecucion de esta linda pieza fué correcta, limpia y asombrosa, en términos que muchos de los oyentes dudaban que fuese uno solo el ejecutor, asegurando otros que les parecia oír á dos pianos á la vez. Cuando el gran Mozart tocó delante del emperador José, se creyó que únicamente tocando con una sortija encantada podia ejecutar con tan singular maestria, y entonces Mozart se despojó de la sortija y vieron que sus manos se movian como el vuelo. ¡Oh tiempos felices y libres de cuidados! Si en ellos Koutski hubiese tocado su *Scherzo*, la gente hubiera hecho la señal de la cruz, creyéndolo aliado con Belzebú; pero en nuestros dias no fué vision, sino realidad lo que oímos y presenciábamos en este excelente concierto, que dejará gratos recuerdos en Breslau de los señores Antonio y Apolinario de Koutski, citrando de él una de las mas brillantes páginas que recuerda la música contemporánea.»

Loemos en el *Sol* de Barcelona correspondiente al 29 de enero:

«Con el correo de ayer mañana llegó á esta ciudad el señor don Pedro Pascual de Uhagon, director general de la compañía de seguros contra incendios denominada la *Mutualidad*, con objeto, segun parece, de dirigir personalmente la sustanciacion y arreglo del horroroso incendio del 18, de que hemos dado ya cuenta á nuestros lectores. Digna de elogio es, seguramente, la pronti-

tud y celo con que la administracion de esta compañia desempeña su gestion protectora. Humeantes están todavia las cenizas del incendio, y ya se haya en Barcelona el que debe, en nombre de la *Mutualidad*, dar consuelo á los desgraciados industriales que en aquel aciago día vieron desaparecer en pocas horas sus talleres y sus fortunas. De inmensa importancia para los intereses fabriles de Cataluña es la solucion de esta desgracia. Ya sabemos que en otras provincias la *Mutualidad* ha enjugado muchas lágrimas. Esperamos que alcanzará tambien á Barcelona su benéfica accion, generalizándose entre nosotros esta institucion tan acreditada ya en España, y tan eminentemente moral.»

Otro periódico de aquella capital añade que las fábricas indicadas estaban aseguradas por la cantidad de 80,000 duros.

PIES DE ACERO.—Un periódico de la tarde anuncia la llegada á Madrid de una nueva notabilidad coreográfica que se prepara á lucir sus habilidades en uno de nuestros primeros teatros. Trátase de una dama que baila sobre una mesa con doce cuchillos en los pies, siete espadas en las manos, veinte puñales entre los sobacos, todas estas armas en punta y de modo que al primer movimiento en falso se claven en la bailarina. Tambien baila la gabota sobre la boca de siete fusiles, puestos de manera que estén derechos y no se caigan, y una polka-mazurka en el reverso de un vaso, todo con la mayor limpieza y aplomo.

Leemos en un periódico de Madrid:

Tenemos entendido que una de nuestras principales bailarinas trata de tomar el velo de monja en uno de los conventos de esta corte. Parece ser que Dios la ha tocado al corazon y hecho ver las miserias de esta vida; al propio tiempo que la señala la senda que debe seguir para alcanzar la gloria eterna. Carlos V. antes de arrojar la corona á la puerta de el convento en donde acabó sus días, disfrutó de todo y pasó una vida de príncipe ó de emperador, que no habia mas que pedir: cuando su corazon estaba seco, porque no le era dable alzarse mas en este mundo; cuando los límites humanos detuvieron su ambicion en la cumbre de la grandeza;

un alma que como la suya no podia vivir en la tierra, quiso elevarse hasta el cielo, y abrió la puerta de esta mansion en la soledad de un claustro. No fué un sacrificio, fué una ambicion mas. «*El diablo harto de carne hizo fraile,*» dijo entonces el vulgo habiendo sabido de este suceso, y nosotros que pecamos como él, pero con mas galantes y que no tenemos el menor remordimiento por haber sacado á Carlos V. de una notabilidad coreográfica en nuestra danza gacetillera, repetimos el mismo refrán, animando en sus buenos propósitos á la señorita... que tan decidida se halla á cambiar los arreos de Terpsicore por el tosco sayal de las esposas de Jesucristo. Cuando se han agotado todos los triunfos en su respectiva escala, solo así se pueden encontrar otros nuevos mas durables y mejores. ¡Gloria á los bienaventurados, á quien Dios llama para su reino!

Empiezan ya á circular por Madrid algunas monedas falsas que imitan bastante bien á las de cien reales acuñadas el año último. Parece sin embargo que pueden distinguirse por el color del oro y la diferencia del sonido.

FELIZ ENCUENTRO.—Hace pocos días un joven actriz del teatro de Variedades de Paris llamada mademoiselle Blouval, vióse á salir del teatro por la puerta del vestuario, asaltada repentinamente por un hombre que la descargó un terrible garrotazo en la cabeza. La actriz cayó al suelo ensangrentada. La policia se apoderó del hombre, que era una persona distinguida, Mr. Cuisinier, que se habia propasado á aquel acto por haber querido reconocer en mademoiselle Blouval á otra persona de quien tenia quejas. El tribunal correccional de Paris, sin embargo, le ha condenado á 100 francos de multa, y Mr. Cuisinier, por su parte, se ha apresurado á pedir perdón del qu'il pro quo á Mlle. Blouval, enviéndola al mismo tiempo 10,000 francos á título de indemnizacion. Muchos se darían por contentos con recibir garrotazos, por cada uno embolsaban 10,000 francos.